

LA IMAGEN EN LA CATEQUESIS

La imagen como medio.

El Antiguo Testamento es la imagen del Nuevo, es el precursor que anuncia y que, partiendo de un hecho concreto, se abre en horizontes amplios a la luz de Cristo. Todo cuanto ocurre en el Antiguo Testamento se orienta a Cristo; y, sean patriarcas o profetas, todos ellos son un conjunto de imágenes inspiradas que anuncian una realidad mesiánica. La misma pedagogía divina parte de la vida ordinaria; y la multitud de facetas del pueblo escogido dan pie al Señor para transmitirnos una enseñanza.

El Arca de Noé será una imagen de la Iglesia; el maná, de la Eucaristía; el paso del Mar Rojo, del bautismo... Y el Maestro, en su catequización del pueblo, continuamente empleará la imagen para descubrir, partiendo de ella, una idea religiosa, fácil de comprender con la ayuda luminosa de que se ha servido.

El tipo oriental tiene una fantasía viva. El Maestro no quiere que su palabra se pierda. Sus comparaciones son imágenes elocuentes: la vid y los sarmientos, la simiente que cae en terrenos diferentes, los lirios del campo, el buen pastor..., todas ellas de fácil comprensión y tomadas de la vida cotidiana.

La imagen ayuda a la comprensión de las ideas, sobre todo en el niño. Todo cuanto ha visto, oído o tocado, subsiste en su espíritu en forma de representación, de imagen. Se acordará de las cosas en la medida que tenga imágenes de ellas.

La misión del catequista es de formar creyentes. Para lograrlo, se precisa proporcionar ideas a la inteligencia, donde, elaboradas, pasen al corazón, para que allí, por medio del amor, germinen y la voluntad las ponga en obra.

La primera fase es la de las ideas. La verdad dogmática tiene que ser el alimento y apoyo de la fe. Pero el niño difícilmente comprende por conceptos. Se requiere iluminar esos signos oscuros que no puede asimilar por falta de capacidad. La imagen es un medio para acceder al hecho religioso partiendo de una realidad. La imagen es un trampolín que lanza su capacidad receptiva donde por sí misma no puede llegar.

La imagen fija su atención y viene a ser como un objeto maravilloso y misterioso que aparece al niño como un enigma y que sólo después de puesto en juego sus piezas plegadas, llega a ver la figura escondida. El será capaz de reproducir su representación exacta, llegando así a una realidad escondida en aquellas varillas-trampolín.

Estimula su interés: hay vida, movimiento, realidad, algo que ve, oye o toca. Su espíritu curioso le llevará a preguntarse por su fin, detalles... Y, sobre todo, ayuda a la comprensión del concepto.

Una imagen para el niño es un símbolo, el recuerdo de toda una doctrina, el punto de apoyo en que descansan sus ideas y el chispazo que hará recordar los conceptos olvidados. Por eso, la imagen es un precursor que evoca personas, acontecimientos, realidades; precursor que ayuda a experimentar realidades, interiorizándolas, moviendo la fe mediante la actuación de la inteligencia, afectividad y voluntad.

Dos clases de imágenes.

El Maestro tomaba sus imágenes de la realidad que aparecía ante el auditorio, porque el escenario que habitualmente usaba para enseñar era la naturaleza, en su riqueza deslumbradora. También el catequista puede presentar una imagen vivencial a sus alumnos en una catequesis al aire libre, ya sea ante el árbol podado que aún tiene en torno de él los sarmientos cortados, o ante las mieses del verano que nos brindan el recuerdo del pasaje del Señor: «La mies es mucha, y los obreros, pocos.»

Pero el ambiente común del catecismo es la clase o una sala. Entonces el hecho existencial hay que plasmarlo en una imagen fiel e inspirada. Que la presentación de este cuadro evoque una realidad que interprete y al mismo tiempo lance a la idea que quiere transmitir.

Hecho-imagen-idea son tres realidades encadenadas que se completan.

La imagen presentada puede reproducir un hecho siendo fiel a la realidad; en este caso, a la imagen se la llama documental.

La fotografía, mapas, dibujos..., se catalogan dentro de esta clase de imágenes.

La edad, cultura y medio determinan la elección de la imagen; su elección debe estar orientada no a la mera curiosidad, sino a la educación de la fe.

Hay otro grupo de imágenes, la sugestiva o inspirada, que interpreta la realidad. Encierra en sí un mensaje; sugiere algo más allá que la realidad que interpreta. Conduce a la interiorización del hecho. (El Catecismo Católico alemán presenta un conjunto de imágenes inspiradas maravilloso.)

La imagen inspirada crea en el espectador una actitud interior de reflexión, admiración, contemplación. A diferencia de la documental, que fácilmente aparece sin movimiento y se queda en la superficie, la inspirada invita a una concentración suave. Ante la documental se puede adoptar una postura pasiva, casi de trabajo exclusivo para la vista, mientras que ante una imagen inspirada, quien trabaja es la inteligencia, la imaginación. La documental la aceptamos, la inspirada la criticamos, buscamos en ella el mensaje que encierra. La documental difícilmente deja poso, pues no hubo esfuerzo en su comprensión; la inspirada fácilmente asocia una serie de ideas que lleva consigo, pues ella misma, sin las ideas que la dan forma, cae en el vacío.

Tanto la documental como la inspirada son medios recomendables, pero preferimos la inspirada.

Elección de imágenes.

La imagen verdadera sugiere un pensamiento verdadero, evoca el misterio divino. Lleva consigo dos exigencias: respeto al dogma y encarnación del mismo.

Debe guardar el equilibrio en la representación de tal manera, que deje a salvo la verdad, evitando una materialización del concepto. Al mismo tiempo, tiene que encerrar el poder de penetrar en la capacidad de quien la contempla. La verdad de la imagen depende del observador, de la interpretación que la dé.

Por el contrario, la imagen falsa sugiere ideas falsas, contradice el dogma. (Ejemplo: Muerte del pecador rodeado de demonios, donde hay una ausencia total de Dios.)

Es falsa también cuando sólo busca la afectividad, sin transmitir un mensaje apoyado en una idea sólida. (Ejemplo: Representación «acaramelada» de Adán y Eva en el paraíso, en el momento de la caída, donde toda la atención se concentra en una postura estudiada de Eva, con largos cabellos... y unas manos finas que acarician una manzana exquisita.)

Por materialista, la imagen puede ser falsa: busca representar lo espiritual, descuidando el sugerirlo por demasiado encerrada en lo sensible. (Ejemplo: El triángulo que pretende representar a la Santísima Trinidad.)

La imagen falsa no eleva el espíritu; ata o repele.

Busquemos la imagen, documental o inspirada, pero que sea verdadera y bella, que eleve el espíritu, que ponga en juego la inteligencia y sensibilidad; la imagen que «canta», a diferencia de la acaramelada o fea, que «grita»; la imagen que excite la fe y provoque una actitud; la imagen que invite a la contemplación.

Presentación de la imagen.

La imagen tiene interés especial entre los nueve y los catorce años; será un buen auxiliar en catequesis.

Para los pequeños, el color tiene gran importancia por su simbolismo natural. La inspiración del dibujo debe traducirse en toda la actitud de la figura, pues a esta edad, la expresión del rostro no absorbe al niño. La imagen debe ser nítida, que no se pierda en detalles, sino que vitalice una idea central.

Para los mayorcitos, aún guarda su importancia el color. Se despierta el interés por la fisonomía. La expresión del rostro y manos absorbe su atención. Interés por lo exótico, extraño, pintoresco.

Al presentar la imagen, hay que asegurar la actividad de la percepción. Exige una disciplina en la observación. Estimular y no bloquear el libre juego de la inspiración y, sobre todo, provocar una actitud de contemplación.

La imagen se puede fijar directamente sobre la pared o encerrado, con chinchetas o cello, al principio de la lección o bien ir mostrándola a medida que se explica el punto doctrinal que hace referencia a la imagen.

Con los mayorcitos se podrá hacer que circule por la clase.

Que la imagen no quede muerta; ayudar al niño a observarla.

Dar pocas imágenes. Procurar que sean bíblicas o de la vida cotidiana.

La imagen no es fin, sino medio; el precursor que invita a la interiorización, moviendo la fe, mediante la actuación de la inteligencia, afectividad y voluntad.

CATECISMO RECAPITULATIVO SOBRE LA GRACIA

Observación.—El catecismo recapitulativo tiene por fin repasar la doctrina que los alumnos ya han aprendido, para que no se les olvide, y, al mismo tiempo, advertir las lagunas que pudieran existir y corregirlas. Sería muy provechoso se tuviera cada quince días, como repaso de lo explicado en ese período.

Lo ponemos aquí esquemáticamente, centrándonos en los puntos clave.

Se dirige a alumnos de segundo de Bachillerato.

Cristo nos da la gracia.

- El artista, al dibujar, pone «su alma» en el cuadro.
- Dios creador: La creación es obra de Dios; se ha «volcado en ella»; nos recuerda los atributos divinos: la llanura, su inmensidad; la flor, su belleza; la luz, su claridad...
- El hombre, obra cumbre de Dios. Lo crea a su imagen: Génesis 1, 27.
- Lo crea en Gracia (Hijo de Dios, heredero del cielo).
- Envidia del demonio por la felicidad del hombre.
- Por el pecado, pierde la gracia, la amistad con Dios. Efectos del pecado.
- Dios promete un Salvador. Gén. 3, 14-15.
- *Esperado*: Patriarcas, reyes, profetas... Un pueblo escogido.
- Años de tiniebla; mas esperanza.
- Dios envía a su Hijo. Gén. 4, 4-7.
- Cristo establece su Iglesia. Muere... (En su Iglesia: los Sacramentos..., el Bautismo.)

(Oración breve y silenciosa para agradecer a Cristo su Redención y donación de la gracia.)

NOTA.—Para esta primera parte usamos una lámina con el fondo negro, en el que resalta una figura inspirada de un profeta, que está de rodillas, y con los brazos elevados. El negro, del fondo representa los años de oscuridad del Antiguo Testamento, desde la pérdida de la gracia por Adán, hasta la venida de Cristo. La figura orante representa la esperanza. Cristo con su muerte destruyó las tinieblas y nos dió la luz.

La gracia, mirada en la persona.

- El pecado de Adán: pecado original.
- El Bautismo lo borra: Intención-palabras-agua.
- Por el Bautismo nos revestimos de Cristo, de la gracia. Gálatas 3, 27.
- Miembros del Cuerpo Místico.
- La Santísima Trinidad mora en el alma en gracia.
- Preguntarles el día de su Bautismo. (Enseñarles partida del Bautismo.)
- El cristiano se incorpora a la Iglesia para vivir su vida.
- La vida es una marcha. Necesitamos fuerzas para caminar: La Comunión. «Todo el que tenga sed, venga a mí y beba.» «Si no comiereis...»
- Sólo camina el que tiene vida, el que vive en gracia. El que está en pecado mortal, está parado.
- Caídas en el camino... Pecado mortal. Condiciones para cometerlo.
- «Quien no está conmigo, está contra Mí.» No hay término medio. Con la gracia, con Cristo; con el pecado mortal, en contra de Cristo.
- Levantamiento: Hijo pródigo. Lc. 15, 11-32.
- La confesión es «un alegrón que se da a Dios». Insistir en la conversión: dolor-propósito.

NOTA.—Uso de una lámina documental, tomada de la realidad de la vida. Representa un bosque, con un largo camino entre árboles, dejado ya atrás, y en primer plano, un jovencito de 13 años, metido en un arroyuelo, que está bebiendo agua, que al mismo tiempo se le va cayendo entre las manos.

Suponemos que el jovencito en un día de excursión, se ha perdido, ha gritado mucho llamando a sus compañeros, ha corrido y, cansado, encuentra aquella agua fresca, que le reanimará en su camino.

Hace alusión a la vida, que es un camino... (caídas, desalientos). El agua, representa la Eucaristía, que nos da fuerzas en el caminar.

Vivir la gracia y llevarla a los demás.

- En la enfermedad, trabajo, estudio, juego... Vivir la gracia con alegría.
- Ser fuego que se comunica e incendia a los que nos rodean.
- No jugar con la gracia.
- Ejemplo gráfico del amigo que vale, o cero, o un millón. (Se les pregunta a los alumnos que digan las cualidades que quisieran que tuviese un amigo suyo. Por cada una, hasta seis, se

le va dando un cero, que se escribirá en la pizarra. Al fin de los seis ceros, se les pregunta cuánto vale el amigo; la respuesta es clara: cero. Ahora se les hace ver que ese amigo está en gracia, y entonces se coloca a la izquierda de los seis ceros un UNO, de donde el amigo, de cero ha pasado a valer un millón; se borra el uno, que representa la gracia, al cometer un pecado mortal, y de nuevo vuelve a valer cero. Hacerles caer en la cuenta que la muerte puede encontrarnos, o valiéndolo una millonada, o cero.

- Que esta millonada, que es la gracia, no sea sólo para nosotros; dar lo que se nos ha dado a aquellos que no la han recibido.
- Llevar la luz, la alegría de ser hijos de Dios por la gracia, a los que nos rodean, y, sobre todo, a los que aún no han recibido el Bautismo.
- Terminar cantando: «Cristo en todas las almas, y en el mundo, la paz.»

E. L. MAZARIEGOS, F.S.C.

NOTA.—Esta tercera parte se puede ilustrar con una imagen documental que represente a un habitante de país de misión, y que los alumnos la contemplen en silencio, sabiendo ver en la expresión de sus ojos, el ansia de la ayuda, de la espera de esa luz, de esa gracia, que nosotros estamos obligados a comunicar.

BIBLIOGRAFIA

- La pratique du catéchisme*. Plan du travail pour former les catéchistes, Centre National de l'Enseignement Religieux, París, 1960, 131 págs.
- TILMANN, *Iniciación del niño en el arte de meditar*. Edit. Herder, Barcelona, 1961.